

Crisis financiera en América Latina: la caída del optimismo del blindaje

Eduardo Gudynas

Muchos gobiernos de América Latina han insistido que sus países se encontraban “blindados” frente a la crisis global. Expresando un gran optimismo, en lugares como México, Argentina, Chile, Perú y Colombia, se repetía que las economías nacionales continuarían creciendo, mientras la crisis estaría restringida a los países ricos. Pero con el paso de las semanas es evidente que el descalabro financiero está afectando a América Latina, y las ideas del “blindaje” se están derrumbando.

Aquel optimismo se basaba en concebir que las economías latinoamericanas podrían “desacoplarse” de la crisis global gracias a factores como las importantes reservas monetarias en varios países, y creen que persistirán a las exportaciones hacia países como China, en tanto se la consideraba a salvo de la crisis financiera.

Así como el presidente Lula minimizaba la gravedad de la crisis durante setiembre y octubre, otros presidentes como Felipe Calderón de México o Alan García de Perú, también sostenían que esos problemas no llegaría a sus países, y que si ello sucedía, de todos modos contaban con herramientas para enfrentarlos. Algunos daban un paso más, como Cristina Fernández de Kirchner de Argentina, cuando en su visita a las Naciones Unidas sostuvo que en su país no se necesitaban correcciones, y eran los demás los que debían cambiar.

Esa tesis del desacople o la ilusión del blindaje se ha desplomando en casi todos los casos. Se han rebajado las proyecciones del crecimiento económico de la región a menos del 3% en 2009.

Las bolsas han caído no solo en Sao Paulo, sino también en México, Buenos Aires o Santiago. Las monedas nacionales se han devaluado frente al dólar, mientras que en varios países se registra un aumento en la fuga de capitales (en Argentina fueron más de 16 300 millones de dólares entre enero y setiembre de 2008). De la misma manera que en Brasil algunas fábricas han reducido o suspendido su producción, otro tanto ocurre por ejemplo en Argentina y México. La crisis también ha llegado a China, donde la reducción en sus expectativas de crecimiento, las limitaciones del crédito y las reformas en la producción agropecuaria, indican que su demanda de commodities sudamericanos se reducirá.

Algunos gobiernos siguen negando estas evidencias. El caso extremo posiblemente lo represente el presidente peruano Alan García, quien considera que su país es un paraíso económico, y advierte que aquellos que critican sus planes económicos o las advertencias sobre la transnacionalización de su economía deberían ser “puestos en una balsa” para “lanzarlos por el mar para que se pierdan” (El Comercio, 20 noviembre 2008).

El presidente de México, Calderón, sostiene que su país cuenta con los recursos para superar cualquier crisis. Pero el Banco de México acaba de reconocer una reducción en la actividad económica, en un contexto marcado por la caída del peso hasta alcanzar su mínimo histórico, un desplome del crédito interno (con altos porcentaje de incumplimiento en los pagos), pérdidas de las exportaciones y aumento del desempleo. La situación de este país se hace más complicada por la íntima dependencia que mantiene con la economía de Estados Unidos. La evidencia histórica indica que cualquier caída en el producto industrial de EE.UU.,

inmediatamente arrastra a todo el PBI mexicano. Se espera un crecimiento de menos del 1% en ese país en 2009.

La caída en las remesas que envían los migrantes desde Estados Unidos y Europea será otro golpe adicional para México, pero también para los países centroamericanos y algunas naciones andinas (especialmente Ecuador).

La crisis internacional además puede sumarse a los propios problemas domésticos dentro de cada país. Por ejemplo, en Colombia, el derrumbe de las llamadas "pirámides", empresas de especulación financiera que desembocaron en estafas a escalas masivas. En Argentina, las contradicciones internas generan medidas con muchos claroscuros. En tanto ha caído dramáticamente el valor de sus principales productos de exportación, como la soja, y las exportaciones manufactureras se resienten, las cuentas públicas están seriamente amenazadas. Argentina tampoco dispone de acceso a créditos internacionales como consecuencias del default.

Bajo ese contexto, el gobierno de Cristina Fernández nacionalizó los fondos privados de pensión. La medida tiene un componente positivo al recuperar el control del estado sobre la previsión social. Pero a la vez, el gobierno gana el acceso a una cartera de unos 30 mil millones de dólares, e ingresos mensuales de más de US\$ 300 millones por mes, bajo muchas dudas sobre la efectividad en los mecanismos de control y transparencia. Muchos temen que el dinero no se use en las jubilaciones sino en equilibrar las cuentas estatales y en la campaña legislativa del 2009.

La pasada semana, el gobierno argentino volvió a sorprender con más medidas: beneficios para repatriar los capitales en el exterior sin investigar el origen de los fondos, extinción de deudas y hasta una reorganización del gabinete, con la creación de un ministerio de la producción. Una vez más hay claroscuros: por ejemplo, al no requerirse un análisis del origen de los capitales repatriados, desaparecerán muchos casos judiciales por cuestiones como fraudes fiscales, y no faltan las advertencias que esto abre las puertas al lavado de dinero. A pesar de estas todas estas medidas las estimaciones indican que la economía argentina crecerá menos del 1% en 2009, o se estancará.

La caída en los precios de los productos de exportación y el cierre de muchos mercados está golpeando en todos los países. Esto se observa en rubros como la minería, donde en Perú se suspenden emprendimientos y están cerrando pequeñas cooperativas y empresas mineras; mientras que en la agricultura y ganadería, se espera una contracción por ejemplo en Argentina y Uruguay. La restricción al crédito internacional es palpable, y los bonos de los países latinoamericanos pierden valor en los mercados internacionales. Los bancos centrales de México, Chile o Argentina, deben utilizar sus reservas para aligerar la caída en sus monedas.

Incluso en Chile, donde el gobierno central cuenta con un fondo anticíclico nutrido por las exportaciones de cobre, de todos modos son evidentes los problemas. El nivel de endeudamiento interno es alto, los precios de su principal exportación (cobre) se han desplomado, y el déficit de cuenta corriente aumentará del 1 % en 2008 a un estimado de 2,7% en 2009. El sistema de previsión social está crujiendo debido a que las inversiones de los fondos de pensión privados han sufrido pérdidas de al menos un 27% de su capital en lo que van del año, especialmente por las colocaciones realizadas en el exterior.

También los gobiernos de izquierda jugaron con la optimista idea del blindaje, y hoy están sufriendo estos problemas. La caída del precio del petróleo a los US\$ 50 es un duro golpe a las reformas de Hugo Chávez en Venezuela, así como a su esquema de cooperación internacional. Las exportaciones de Ecuador y Bolivia sufren de un problema similar, y esto genera muchas restricciones económicas para el próximo año.

Este breve repaso de la situación latinoamericana muestra que el año 2009 será muy complicado, y no existe un blindaje perfecto. América Latina se encuentra mucho más sumergida en la globalización económica de lo que algunos estaban dispuestos a admitir, y los

pasados éxitos económicos eran más dependiente del boom de la materias primas que de medidas novedosas de los ministros de economía.

A pesar de esto, parecen abundar más las recetas que niegan la necesidad de cambios sustanciales, que medidas novedosas y audaces para avanzar hacia otras estrategias de desarrollo. Lanzar al mar en balsas a quienes advierten de estos problemas, como promociona el presidente peruano Alan García, solo alimenta el desencanto ciudadano con la política. Pero a la vez, esa falta de ideas novedosas, es una enorme oportunidad para que la sociedad civil pueda rejuvenecer el debate sobre el desarrollo.

Eduardo Gudynas é analista de informação no D3E (Desenvolvimento, Economia, Ecologia e Eqüidade), centro de investigações dos assuntos latino-americanos sediado em Montevideú.

Publicado originalmente en portugués.
<http://www.correiodadania.com.br/content/view/2666/131>